

GFS-124-C

La chulapona  
(versión Méjico)  
(mecanografiado)

(Versión México)

L A C H U L A P O N A

---

---

ACTO SEGUNDO.

---

---

Cuadro primero.



(Versión  
México)

LA CHULAPONA

---

---

ACTO SEGUNDO.

---

---

Cuadro primero.



CARLOS MARQUEL FERNANDEZ-SHAW

## A C T O   S E G U N D O

---

### CUADRO PRIMERO.

Rincón de una plazuela del barrio de la Morería. En primer término de la derecha desemboca una callejuela, que continúa por el último término de la izquierda; por consiguiente, la línea de sus edificios corta el escenario oblicuamente. Dichos edificios son dos, separados por otra callejuela, que desemboca perpendicularmente a la anterior. En el primero de los citados edificios, contando de derecha a izquierda, hay una taberna con puerta practicable. Sobre la portada, la muestra, que se supone continúa en la otra fachada, reza así: "11. VINOS DE VALDE". Sobre la puerta, debajo de la muestra, dice: "PETIT BOTTIN", y sobre el escaparate otro letrero: "CASA DE COMIDAS". El otro edificio mencionado tiene portal practicable junto a la esquina que forma en la calle del fondo. Sobre el portal, el número 13. En el lateral izquierdo del escenario, fachada de un edifi-



{JERES hacen entradas y salidas  
{por las bocacalles y los dos por-  
{tales visibles. También en la ta-  
{berna, en ran y salen HOMBRES.

= M U S I C A =

J.DE DIOS.= (Aparece rasgueando la guitarra y,  
(a poco, se le salta una cuerda.

¡Válgame San Pedro!

¡Ya me he reventao!

MANOLITO.= ¿Que le ocurre, padre?

J.DE DIOS.= ¡Que se me ha saltao.

MANOLITO.= Y es la prima siempre.

J.DE DIOS.= ¿Tú no te has fijao

en que la familia

toda suele darme

mu mal resultao?

(Se pone a arreglar la cuerda, con  
(ayuda de Manolito.

D.EPIFANIO.= (Al Chico de la taberna, que ha sa-  
(lido a servir a los hombres de la  
(puerta.

¿Quiere usted decirme, joven,

si esas manos son de cerdo?

CHICO.= ¿Es que no salta a la vista?

D.EPIFANIO.= Es que ya no las recuerdo.

¿Y esas magras con tomate?...

CHICO.= ¡Pero si eso es bacalao!

D.EPIFANIO.= ¿Bacalao a la vizcaína?

¡Me lo había figurao!

Y se vende...

CHICO.= Por raciones.

D.EPIFANIO.= ¿Es muy cara la ración?

CHICO.= Dos realitos.

D.EPIFANIO.= ¡Dos realazos!

¡Gracias por la información!

(El Chico entra en la taberna)

JUAN DE DIOS.=

Vete, Manolito.  
Vete tú a observar,  
que si viene el Guinda  
me va a espabilar.  
No sé por qué diablos  
a la autoridad  
se le habrá ocurrido  
prohibir ahora  
la mendicidad.

(MANOLITO SE VUELVE A LA ESQUINA)

¡Ya está!

(DESPUES DE RASGUEAR UN POCO)

¡Olé ya!

---

(Empieza a puntear una guajira. Algunas personas de las que pasan por la calle se le acercan y le rodean. También Don Epifanio y el Chico de la taberna.)

¡Ahí va una cosa que sé!

---

En la Habana hay una casa,  
en la casa hay una niña  
y esta niña se encariña  
con el primero que pasa.  
Y si él le dice con guasa:  
-"Dame un besito, mi amor"-,  
ella con mucho rubor  
hace como que no entiende...  
De todo esto se desprende  
que en la Habana, hace un calor...  
¡qué calor!

---

-Toma el abanico, chico,  
que me mortifico  
viendo los sudores que te dan.  
-Dame el abanico, chica,  
porque el sol ya pica  
más que un alacrán.

---

TODOS.= Toma el abanico, chico...  
etc. etc.

---

J.DE DIOS.= ¡Ahí va otra cosa que sé!

---

Todas las noches de calma  
se pasean las criollas  
dulces como chirimoyas  
¡hijas mías de mi alma!  
Su sombrerito de palma  
es igual que un reflector  
y hace aumentar el fulgor  
que en sus ojos negros luce...  
De todo esto se deduce  
que en la Habana, hace un calor...  
¡Qué calor!

---

-Toma el abanico, chico,  
que me mortifico  
viendo los sudores que te dan.  
-Dame el abanico, chica,  
porque el sol ya pica  
más que un alacrán.

---

TODOS.= Toma el abanico, chico,  
etc. etc.

=====

= HABLADO =

(Todos o casi todos los auditores de Juan de Dios, menos Don Epifanio, le echan su óbolo y luego desfilan por distintos lados.

HOMBRE 1º.== Oye, que ya son las tres y media.

HOMBRE 2º.== ¿Ya? ¡Chico! ¡Cobra!

CHICO.== Qué... ¿a los novillos?

HOMBRE 1º.== Es claro, y andandito: con que ahorra palabras y da la vuelta.

CHICO.== Ahí va.

(DANDO UN DINERO)

HOMBRE 1º.== Salú.

HOMBRE 2º.== Y hasta otra.

(Mutis de los dos hombres por la derecha y del Chico de la taberna. Las vecinas recorren también sus trebejos y entran en la casa. La Portera, lo mismo.

D. EPIFANIO.== (Reconociendo a Juan de Dios cuando éste se levanta los anteojos para contar el dinero.

¿Pero es usté?

J: DE DIOS.== Más bajito.

D. EPIFANIO.= (BAJANDO LA VEZ)

¿Pero es usted? ¿Por qué implora la caridad de ese modo?

J. DE DIOS.= Porque no veo otra forma de reunir tres pesetas y un realito en media hora.

D. EPIFANIO.= Tres pesetas... ¡y un realito!

J. DE DIOS.= Faltan cuatro perras gordas. ¡Y llevo veinte minutos...!

MANOLITO.= ¡Padre!

J. DE DIOS.= Ya voy. ¡La langosta!

(Recoge precipitadamente la guitarra y la banqueta, metiéndose en el portal de la izquierda.)

D. EPIFANIO.= ¿La langosta? También son ganas de abrirme la boca.

(Apenas hace matis Juan de Dios, salen por la calle DOS CUAR- DIAS de Orden público. Miran a derecha e izquierda con interés policiaco, se fijan en Don Epifanio, que, sin comprender, le hace una reverencia y se van por el foro izquierda.)

¡Así es la vida! Saludo, sin que ellos me correspondan...!

¡Y serán los mismos que  
me cepillaban la ropa!

J.DE DIOS.= {Que ha vuelto a salir y quiere colocarse donde estaba:

¡Amos, échese pa un lao,  
Don Epifanio!

(SE SIENTA AL PIE DEL ARBOL)

D.EPIFANIO.= ¡Joroba!

Pero, ¿quiere usted explicarme  
por qué pide usted limosna?  
¿No contribuye Manuela  
a sus cargas perentorias?

J.DE DIOS.= Sí, señor; pero a los toros  
no me convida ni en broma.  
Aguarde usted.

{Sale de la casa de la izquierda una MUJER.

¡Pobre ciego!

¿No hay un alma generosa...?

{La Mujer le ota una moneda  
(y se va por la derecha.

Caballero: muchas gracias.

D.EPIFANIO.= Pero si es una señora.

J.DE DIOS.= ¡Jinojo! Tenga usted en cuenta

que yo no veo ni gota.

D. EPIFANIO.= Lo que tiene usted es más vista  
que un águila.

J. DE DIOS.= ¡Vaya córnea!  
¡Juan de Dios iba a quedarse  
sin ver el astro de moda,  
al Dominguin, que es del barrio!  
me faltan tres perras gordas.

D. EPIFANIO.= Pero si tiene usted ya..  
tres pesetas.

J. DE DIOS.= Algo cortas.

D. EPIFANIO.= ¡Yo que esperaba de usted  
que me convidara a albóndigas...!

J. DE DIOS.= Lo siento; pero no llega.

D. EPIFANIO.= (ACERCANDOSE AL ESCAPARATE)  
¡Mírelas usted qué hermosas!

J. DE DIOS.= ¡No hay prenda como la vista!

D. EPIFANIO.= Pero la vista no engorda!

(Sale el Señor ANTONIO por la  
derecha y se para en la puer-  
ta de la taberna.

ANTONIO.= ¡Chico! Sírvenme coñac,  
que ahora vengo. Media copa.

CHICO.= (ASO ANDO)

Está bien, señor Antonio!

J.DE DIOS.= ¡San Estanislao de Koska!

¡San José de Arimatea!

ANTONIO.= ¡Vaya letanía! ¡Toma!

(DÁNDOLE UNA MONEDA)

Que son dos reales de plata,  
no te confundas.

(MUTIS)

D.EPIFANIO.= (ASOMBRADO)

¡Zamboqba!

J.DE DIOS.= Caballero, caballero...

¡Veinte céntimos le cobran!

ANTONIO.= Pero, ¿es precio fijo? ¡Venga!

¡Aprende uno cada cosa!...

(MUTIS A LA CASA DE LA IZDA.)

J.DE DIOS.= No me conoció.

D.EPIFANIO.= Y a mí

no me ha visto.

J.DE DIOS.= ¡Es un idiota!

¡Manolito!

MANOLITO.= (ACUDIENDO)

¡Padre!

J.DE DIOS.= ¡Ya!

Arrea al despacho. Toma:

diez reales pa las entradas.

D. EPIFANIO.= Bueno y eso que le sobra...

J. DE DIOS.= Esto p'al tranvía. Y ésto,  
pa un purito pa la boca.

(A MANOLITO)

Tú: la guitarra y la silla  
la dejas en la tahona  
del tres de la Cava Baja.

D. EPIFANIO.= ¡Eso sí que no, joroba!

(APODERÁNDOSE DE LA SILLA Y LA  
GUITARRA.)

Las llevo yo.

J. DE DIOS.= ¿Usté las lleva?

D. EPIFANIO.= ¡Y lo tengo a mucha honra!  
¡Pobre criatura!

J. DE DIOS.= Bueno,  
me voy a cambiar de ropa.  
¡No tardes!

MANOLITO.= Ni tres minutos.

(MUTIS POR EL FORO)

J. DE DIOS.= ¡Viva la afición taurómaca!

(MUTIS POR EL FONDO IZQUIERDA)

D. EPIFANIO.= ¡Si yo me atreviera...!

(PONE LA SILLA AL PIE DE LA

= 12 =

(ACACIA.

¡Ajá!

(SE SIENTA)

¡Voy a cantar algo de ópera!

¡Joroba!

(LEVANTÁNDOSE Y COGIENDO LA  
SILLA.

El señor Antonio

otra vez.

ANTONIO.=

Don Epi: ¡hola!

¿Dónde va usted de guitarra?

D.EPIFANIO.= A una juerga.

ANTONIO.=

Será... sorda.

D.EPIFANIO.= Ya veremos.

ANTONIO.=

Pues... ¡adiós!

Y, si quiere media copa,  
no le vendría a usted mal  
pa calentarse la boca.

D.EPIFANIO.= Muchas gracias...

ANTONIO.=

Como quiera.

(LUTIS A LA TABERNA)

D.EPIFANIO.= No tomo nada entre horas.

¡Y estos son los que presumen  
de espléndidos! ¡Media copa!

Eso se dice: Ande usted  
al escaparate y coja  
las viandas que prefiera.-  
Y voy yo y las cojo todas.  
Iré a ver si doy el golpe  
donde nadie me conozca.

(Mutis por el fondo izquierda.  
(Por la derecha sale JOSÉ MA-  
(RIA, con un ramo de claveles  
(en la mano, y traje domin-  
(guero. A la vez, sale de la  
(taberna el SEÑOR ANTONIO.

J. MARIA.== ¡ Señor Antonio!

ANTONIO.== ¡ Muchacho!

Pero, ¿ es tu misma persona?

J. MARIA.== La misma.

ANTONIO.== ¿ Y adónde vienes?

J. MARIA.== Ahí... A casa de mi novia.

ANTONIO.== ¿ De tu novia?

J. MARIA.== La Rosario.

ANTONIO.== ¿ La de...?

J. MARIA.== La de la fiadora.

ANTONIO.== No sabía, chico.

(LLAMANDO AL CHICO DE LA TABERNA

¡ Chico!

(A JOSÉ MARIA, EMOCIONADO)

¡Qué sorpresa!

(AL CHICO DE LA TABERNA, QUE  
(SALE:

¡A ver! Dos copas  
de cazalla.

(A JOSE MARIA)

¿O tú prefieres  
que entremos?

J. MARIA.= Sin ceremonias.

(MUTIS DEL CHICO)

ANTONIO.= De modo que... la Rosario...  
Pero, ¿y la Manuela?

J. MARIA.= ¡Cosas  
que pasan!...

ANTONIO.= ¿Le eres... adúltero?

J. MARIA.= No, señor.

ANTONIO.= ¡Ah!

J. MARIA.= Es que esa historia  
se arremató va pa un mes.

ANTONIO.= ¿De veras?

J. MARIA.= Yo no hablo en broma.

ANTONIO.= (Al chico, que saca en una ban-  
(deja dos copitas de aguardien-  
(te:

Pero ¿qué es eso?

CHICO. =

Cazalla.

ANTONIO. =

Amos, anda, tío berzotas.

Tú es que nos has confundido.

¿Hay champán?

CHICO. =

Hay gaseosa.

ANTONIO. =

¿Gaseosa?... No te arreo

un cate...

CHICO. =

¡Y aún se incomoda!

ANTONIO. =

¡Dos copas de lo mejor

de España y de Barcelona!

(MUTIS DEL CHICO)

De modo que... la Manuela...

J. MARIA. =

Sí, señor. ¿Verdá que choca?

ANTONIO. =

¡Hombre...! ¡Choca, descarrila,

y vuelca! ¡Eso es una bomba!

Pero ¿qué ha pasao?

J. MARIA. =

Pues... nada.

Esa es una chulapona,

que tiene el genio muy vivo,

un pronto que da la hora,

y luego...

ANTONIO. =

¿Qué?

J. MARIA. =

¡Más orgullo

que Don Rodrigo en la horca!

ANTONIO.= Pero, ¿tú le has suplicao...?

J.MARIA.= ¡Yo suplicarla?

ANTONIO.= ¡Qué idiota!

Y, si encuentras el vocablo  
poco elegante, perdona.

(Ha salido el CHICO con otras  
dos copas.)

Anda, bebe.

(AL CHICO)

Y ¿esto qué es?

CHICO.= Curasao.

(BEBEN ANTONIO Y JOSE MARIA)

ANTONIO.= Sensato. Cobra.

(LE DA UN DURO.MUTIS EL CHICO)

Tú, en vez de acercarte a ella,  
alargándole la gorra,  
como quien le va a pedir  
un cariño de limosna,  
has dicho: -¡Yo soy un hombre!  
¿Verdá que lo has dicho?

J.MARIA.= ¡Toma!

ANTONIO.= Y le has dao en las narices  
y te has buscao otra novia.

y, puesto a buscar, la amiga más íntima de la otra.

J. MARIA.= No es eso, señor Antonio.  
Es que esta chica me adora.

ANTONIO.= ¿Te adora?

J. MARIA.= Si usted supiera  
detalles...

ANTONIO.= ¿Y la ladrona  
de su madre?

J. MARIA.= No se mete  
en nada. La deja sola.

ANTONIO.= ¿La deja sola... y se va?  
¡Cuidao con las encerronas!

(PAUSA)

¡Pobre Manuela!

J. MARIA.= ¿Usted cree  
que se me ha olvidao?

ANTONIO.= Ahora  
si que has dicho la verdá.

J. MARIA.= Pero, ¡ella es tan orgullosa!

ANTONIO.= Y tú... no digamos.

J. MARIA.= ¡ Hombre...!

¿Quiere que me dé llorona?

Si volviera, que no vuelve,  
mansa, humilde, cariñosa...  
Pero, ¿imponiéndose? ¿A mí?

ANTONIO.=

¡Muy bien!

J. MARIA.=

¡Adiós!

(Mutis por el portal de la casa de Rosario.)

ANTONIO.=

¡Hasta otra!

Antonio: ¿será posible?

(MIRÁNDOSE LA ROPA)

Tú no eres ninguna momia.

Claro que... tampoco eres

un párvulo... Estás ahora

entre Pinto y Valdemoro.

¿Habrá boda o no habrá boda?

¡Vaya, voy a convidarte

mientras se aclara la cosa!

(HACIENDO MUTIS A LA TABERNA)

¡Chico: dame en manzanilla

las tres pesetas que sobran!

(Aparece el CHALINA por la calle del fondo. Por la izquierda, la señora VENUSTIANA.)

CHALINA.=

¿Dónde va la diosa Venus?

VENUSTIANA.= Calle, Emilio, por favor.

CHALINA.= Si me callo, ¿a quién le digo que eres, chata, mi osesión?

VENUSTIANA.= No me digas esas cosas, trolero.

CHALINA.= ¿Trolero yo?

Dame un duro pa que veas que lo tomo sin rubor.

VENUSTIANA.= Toma...

(DÁNDOLE DINERO)

CHALINA.= ¿A ver? Parece falso.

VENUSTIANA.= Toma este otro.

(IDEM)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

CHALINA.= A lo mejor el malo es éste. Pues, mira, me quedaré con los dos y así salimos de dudas. ¿Verdá que sí... corazón?

VENUSTIANA.= Haces de mí lo que quieres, granuja.

CHALINA.= Alusiones, no.

O me los das "motu proprio" o no los quiero.



VENUSTIANA.=                    ¡Ladrón,  
si sabes que eres el amo!

CHALINA.=                    ¿Yo el amo?

VENUSTIANA.=                    ¡El rey!

CHALINA.=                    (APARTE) Del valor.

(A VENUSTIANA)

Aquí eres tú la sultana  
y el esclavo negro, yo.  
¿Adónde vas?

VENUSTIANA.=                    A los toros.

CHALINA.=                    ¿Por qué no me llevas hoy?

VENUSTIANA.=                    Es que vamos yo y la chica.

CHALINA.=                    ¿Y aún no le has dicho...?

VENUSTIANA.=                    ¡Qué horror!

¿Cómo quieres que me atreva?

No, ¡quillo; esas cosas, no.

¡A mis años!

CHALINA.=                    ¡A tus años!

Amos, anda. ¡Si te voy  
a regalar una comba  
pa darte tocino yo!

VENUSTIANA.=                    ¡Formalidaz! ¡Uy, qué tarde!

Ya da en mis tiestos el sol.

CHALINA.= ¿Y te vas así?

VENUSTIANA.= ¿Qué quieres?

CHALINA.= Un beso.

VENUSTIANA.= ¡Emilio, por Dios!  
Suelta...

CHALINA.= Bueno, pero apunta.  
Creo que con éste son  
nueve u diez los que me adeudas.

VENUSTIANA.= Cuando nos casemos.

CHALINA.= ¡Oh...!  
Si tan largo me lo fías...

VENUSTIANA.= ¿Tú no quieres?

CHALINA.= ¡Al vapor!  
Lo que no quisiera, chata,  
es hacerme esa ilusión.

VENUSTIANA.= ¡Ah, creí!

CHALINA.= ¿Qué te creías?

VENUSTIANA.= Nada, Emilio... que me voy.  
Hasta luego.

CHALINA.= Hasta la tumba.

VENUSTIANA.= Adiós... nene.

CHALINA.= Adiós...

VENUSTIANA.=

{Tirándole un beso, ya desde  
{el portal, y mutis:

Adiós.

CHALINA.=

{Como quien se espanta un mos-  
{cón:

¡Zape! -¡Señores, qué tía!

¡Si esto es "locura de amor"!

{Va a hacer mutis por el fondo  
{a tiempo de que el SEÑOR AN-  
{TONIO sale de la taberna.

Señor Antonio, hasta luego.

ANTONIO.=

¿Ya has encerrado... al león?

CHALINA.=

Gajes del oficio. Tengo  
virtudes de domador.

{Riendo se va por el fondo.  
{Cuando el señor Antonio va a  
{seguir su camino, aparece por  
{la primera derecha la MANUELA,  
{con el traje de los domingos  
{y mantilla negra.

= M U S I C A =

ANTONIO.=

(A MANUELA)

¿Dónde va presumiendo  
la sal morena?

MANUELA.=

{DIRIGIÉNDOSE AL PORTAL DE TO-  
{SARIO SIN VOLVER LA CABEZA:

Donde a usted no le importa  
ni le interesa.

(VA A SEGUIR, Y EL LA DETIENE)

ANTONIO.= Pero, ¿no me conoces?

MANUELA.= (VOLVIÉNDOSE)

¡Señor Antonio!  
si no vuelvo la cara,  
no le conozco.

ANTONIO.= Ibas muy deprisa.  
MANUELA.= Es que aquí en el trece  
tengo yo una cosa  
que me pertenece  
y de malas manos  
la he de rescatar.

ANTONIO.= Me figuro lo que  
vienes a buscar.

MANUELA.= Cumple para el martes.

ANTONIO.= Eso de cumplir  
es según se mire  
y hay que distinguir.

(Salen del portal ROSARIO, VE-  
NUSTIANA y JOSE MARIA. Ellas ~~están~~  
(ataviadas para los toros, con  
(flores y mantones de Manila.  
(Rosario lleva el de Manuela.

MANUELA.= ¡Hombre, de primera!

¡Qué casualidad!

ANTONIO.= Esto se complica.

Digo la verdad.

ROSARIO.= (A JOSE MARIA)

Oye, la Manuela.

VENUSTIANA.= ¿Qué te importa a ti?

JOSE MARIA.= Sí que es un encuentro  
que no presumí.

VENUSTIANA.= (Rechando a andar.- A Manuela)

¡Hola, buenas tardes!

MANUELA.= Haga ustedé el favor...  
ROSARIO.= Esta quiere armarla.  
JOSE MARIA.= Eso es lo peor.  
VENUSTIANA.= ¡Venga pronto y claro!  
MANUELA.= ¡Vaya si lo haré!  
JOSE MARIA.= ¡Dilo ya si quieres!  
MANUELA.= ¡No va con ustedé!

(A VENUSTIANA)

Dígale ustedé a la Rosario  
que no presuma de guapa,  
porque el mantón favorece  
y hace muy bien a la cara.  
Dígale ustedé que tampoco  
debe presumir de gancho,  
porque a un novio como el suyo  
se le compra en cualquier saldo.

JOSE MARIA.= (APARTE)  
¡Mala sangre!

ANTONIO.= (APARTE)  
¡Tururú!

VENUSTIANA.= (A MANUELA)  
Se lo puedes  
decir tú.

ROSARIO.= (A VENUSTIANA)

Dígale ustedé a la Manuela  
que ella también presumía  
con este novio de saldo  
y este mantón de Manila. /  
Dígale ustedé que lamento  
no complacerla en su gusto,  
que se han cambiado las tornas  
y que por eso presumo.

VENUSTIANA.= ¡Muy bien dicho!

JOSE MARIA.= (APARTE)

Regular.

ANTONIO.=

(APARTE)  
¡Ahora sí que  
se va a armar!

MANUELA.=

Yo no le discuto  
si habla bien o mal,  
pero la Rosario  
no presume más.  
Tome su dinero.  
Venga mi mantón.

(DÁNDOLE UNOS BILLETES A VENUS-  
TIANA:

ROSARIO.=

MANUELA.=

VENUSTIANA.=

Cada cual lo suyo...  
¡y sanseacabó!  
¡Eso no es posible!  
¡Vaya si lo es!  
No hay otro remedio.  
Dáselo, mujer.

(Rosario, rabiosa, se quita el  
mantón y se lo da a Manuela:

Es el finiquito  
de una operación.  
Este mío tiene  
mucho más valor.

(Se quita su mantón y se lo  
pone a Rosario.

JOSE MARIA.=

MANUELA.=

JOSE MARIA.=

MANUELA.=

Ya estarás contenta.  
¿Quieres algo más?  
Con usted no tengo  
ni que conversar.  
Como usted decía  
no sé qué de mí...  
No se preocupe,  
que era por decir.

JOSE MARIA.=

(AL SEÑOR ANTONIO)

Dígale usted a esa chulapa  
que no me tire indirectas,  
que soy un hombre muy hombre,  
y el que me busca, me encuentra.

MANUELA.= Dígale usted a ese sujeto  
que yo no voy a la busca.

JOSE MARIA.= Yo no presumo de nada;  
pero voy donde me empujan.

ANTONIO.= Entendido.

VENUSTIANA.= (A Rosario, llevándosela ha-  
(cia la derecha:

¡Se acabó!

ROSARIO.= ¡Ahora tengo  
que hablar yo!

(Cogiendo a José María un brazo  
(y desafiando a Manuela:

Vete y presume de guapa  
con tu manton de Manila,  
porque el mantón favorece  
cuando la cara es bonita.  
Pero no extrañes, Manuela,  
que yo presuma también,  
porque me quiere mi novio  
y ahora me marcho con él.

(Mutis por la derecha, Venus-  
(tiana, Rosario y José María.  
(Manuela quiere reaccionar an-  
(te el após rofe de Rosario;  
(pero no puede. Ha fracasado.

MANUELA.= (Estruja el mantón y va a ti-  
(rarlo al suelo. El señor An-  
(tonio la contiene. Entonces,  
(sin soltarlo con una mano, lo  
(deja caer como una bandera  
(arriada.

RECITADO:

MANUELA.=  
ANTONIO.=  
MANUELA.=  
ANTONIO.=

¡Maldita sea!  
¡Qué vas a hacer!  
¡Señor Antonio!...  
¡Vamos, mujer!

CANTADO:

MANUELA.=

El mantón de Manila  
¡pa qué lo quieres!  
¡Su cariño es el ansia  
porque te mueres...  
y lo perdiste!...  
¡Ay, de ti, chulapona  
de los ladriles!

(Con el final de su lamentación, hace mutis Manuela por la izquierda. El Señor Antonio va a seguirla; pero se contiene y se dirige hacia la derecha, por la que hace lentamente mutis, mientras que saca la cartera para echar tabaco.)

SIGUE LA MUSICA.

(Por el fondo han llegado CHALINA, seguido a distancia del ORGANILLERO 1º, que le alcanza y pregunta:

ORGANILLERO 1º.= (RECITADO)

Chalina, ¿paro o seguimos?

CHALINA.=

Para y dale al batidor,  
que Madrí se va a los toros,  
¡y hay que alegrar la función!

OTRA VEZ CANTADO:

(Mutis del Organillero por donde salió. El Chalina se queda apoyado en la esquina. Por el fondo se oye, en el organillo, un pasacalle. Luego van desfilando los tipos y grupos conforme se indica. Aparece por la calle de la izquierda un AFICIONADO con un palo al hombro y en la punta, una bota de vino. De la mano, lleva un chico pequeño. Detrás de él va la MUJER con la cesta de la merienda al brazo. Cruzan los tres la escena y se van por la derecha.

CHALINA.= (RECITADO)

¡Que aproveche!

(A continuación, sale de la casa de la izquierda un pequeño grupo -dos VECINOS y tres VECINAS-, que se van también por la derecha, después de su breve intervención.

VECINOS.= ¡Vamos, que es tarde!

VECINAS.= No hay que empujar.

VECINOS.= Es que las cuatro ya van a dar.

VECINAS.= Tomamos unos coches en la calle de Alcalá.

(De ahora en adelante, salen (los que se indican sucesivamente, todos por la calle de

{ la izquierda, cruzando la es-  
cena y yéndose por la derecha.  
{ No ha de aparecer ningún ele-  
mento del desfile sin que haya  
{ desaparecido el anterior. Vieni-  
{ ne un MATRIMONIO recién casado.  
{ Se nota por el atuendo, -ella,  
{ traje negro de seda; él, tra-  
{ je negro, impecable, hongo ne-  
{ gro y reluciente, bigote riza-  
{ do en sortijillas-, y porque  
{ van mirándose como dos tortá-  
{ lillos.

CHALINA.= (RECITADO)

¡Enhorabuena! ¡Viva la novia!

{ Sigue ahora un grupo de seis  
{ u ocho MUCHACHAS de oficio,  
{ jóvenes todas. Llevan mantón-  
{ cillos de crespón, flores al  
{ pecho.

CHALINA.= (ADELANTÁNDOSE A CONTARLES EL PASO.

Adonde va lo bueno  
saber quisiera yo.

MUCHACHAS.= Lo bueno va a los toros  
como es su obligación.  
Colgada está de flores  
la plaza de Madrí,  
que lidian seis veraguas  
y mata Dominguin.  
Las chicas de este barrio  
no deben de faltar  
porque es de la plazuela  
de la Cebá.  
¡Viva el rumbo!

{ Se van las muchachas y ahora  
{ le toca el turno a JUAN DE

(DIOS. ¡Vaya tipo!. Trae un pantalón a  
{cudros, entallado, chaqueta corta (no  
{a la andaluza), corbata roja, gorra de  
{gran visera y un puro en la boca. Cru-  
{za braceando con salero y, cuando el  
{CHALINA le dice:

CHALINA.== ¡Adios, Frascuelo!

{contesta, saludándote con las dos ma-  
nos:

J.DE DIOS.= ¡Gracias, amigo!

{A cuatro metros, le sigue MANOLITO.  
{Lleva recogido el delantal por la cin-  
{tura, con un capote de paseo, y, con  
{la mano libre, bracea imitando a su  
{padre.

CHALINA.== ¡Arrea, Mazzentini!

{Sigue un grupo que integran un AMA DE  
{CRÍA, sin el chico, dos CRIADAS pale-  
{titas y tres SOLDADOS de distintos  
{cuerpos, en traje de gala, con guan-  
{tes blancos. Van por parejas; ellas  
{con las manos cruzadas sobre el vien-  
{tre; ellos con los dedos de las manos  
{tiesos y extendidos.

CHALINA.== ¡Viva la patria!

{Aparece un señor grueso, pulcramente  
{afeitado, vestido de negro, con ropas  
{un poco arbitrarias. Se ve a la legua  
{que es un Cura, de paisano. El Chalina  
{se acerca a besarle la mano. El cura  
{lo rechaza suavemente, como quien de-  
{sea no ser descubierto. El Chalina en-  
{tonces le saluda gorra en mano. El  
{Cura le corresponde con el sombrero,  
{y, como es lógico, se le ve la coroni-  
{lla. Surge después un CABALLERO ANCIA-

(NO, pero presumido y terne. Viste levita y pantalón negros, usa sombrero de copa, tiene patillas blancas y lleva del brazo a una MORONA y a una RUBIA, ataviadas con mantones de Manila. Al pasar por delante del Chalina, éste alarga la gorra, pidiendo para el or anillo y, al no hacerle caso, simula con la gorra un pase natural y dice:

CHALINA.- ¡Ooolé!

(Y ahora, viene el pueblo: un grupo grande de HOMBRES y MUJERES, alegre y abigarrado. Las mujeres llevan distintamente pañolillos de crespón, mantones de Manila y sencillos pañuelos de seda al cuello. Los hombres son unos viejos y otros jóvenes, con gorras de visera, gorrillas y sombreros hongos blandos; unos llevan bastones y otros no; algunos lucen pañuelos de seda; otros, camisas planchadas y otros, visten blusas. El grupo ha de ser lo contrario de un coro de zarzuela (las clásicas o de revistas frívolas. Se prohíbe la uniformidad.

HOMBRES.- Dejaría de ser madrileño  
ni tampoco sería español,  
si esta tarde de sol y de toros  
no me fuera a un tendido de sol.

MUJERES.- Dejaría de ser de mi barrio,  
que es el barrio mejor de Madri,  
si esta tarde de sol y de toros  
a la plaza te fueras sin mí.

TODOS.- Y si luego tomamos un coche,  
pa que vean que somos de ley,  
recóstados en una manuela,  
no nos tosen ni el papa ni el rey.

ELLOS.=  
ELLAS.=  
TODOS.=

Español nació...  
Madrileña soy...  
Y esta tarde de sol y de toros,  
a la plaza y en coche me voy.

{ Cuando el grupo hace mutis,  
{ ha desaparecido el Chalina.  
{ cruza ahora, como final del  
{ desfile, DON EPIFANIO, condu-  
{ cido por la pareja de GUARDIAS  
{ que le llevan en medio, cogido  
{ de los brazos. Un guardia lle-  
{ va la silla de tijera y otro  
{ la guitarra. Vuelve a sonar  
{ el organillo y termina el pa-  
{ sacalle.

T E L O N

-----  
-----

(Version México)

L A C H U L A P O N A

---

---

ACTO SEGUNDO.

---

---

Cuadro segundo.

o  
o o  
o



## CUADRO SEGUNDO

---

Patio interior del Café de Naranjeros en Madrid. En los laterales, dos cuerpos de edificios a cuyas puertas asciéndese, desde el patio, por escalera practicable. El edificio de la derecha es el que se pone directamente en comunicación con la calle, y el de la izquierda se supone que es aquél en donde se sitúan los comedores. Salas de tertulia y salas de juego. En primer término de este edificio de la izquierda, y a ras del piso del patio, otra puerta practicable, sobre la que hay un letrero que dice "TERTULIA".

Al fondo, une ambos edificios una alta tapia, por encima de la cual se extiende un típico panorama de tejados madrileños. Tanto a lo largo de los edificios como de la tapia, corre un zócalo de azulejos azules. Dos naranjos bajos en los primeros términos del patio.

Adosado a la tapia, se halla un "tablao" al que se sube por unos escalones que hay a su izquierda. Distribuidos por la escena veladores y mesas rectangulares con tableros de mármol, rodeados

de sillas y taburetes.

Es noche de luna. Y la escena está además alumbrada por cacheros de gas aplicados a las paredes de ambos edificios.



(Sobre el tablado aparecen las  
(jaleadoras y el GUITARRISTA  
(Una BAILAORA en el centro,  
(baila. Una CANTAORA y un  
(BAILAOR ocupan una de las me-  
(sas, en unión del maestro  
(CANSINO, un vejete, andalúz  
(y simpático, y de algún clien-  
(te de establecimiento. Las  
(demás mesas estan ocupadas  
(por tratantes del Mercado,  
(proveedores del matedero, un  
(SOLDADO con gorrillo cuarte-  
(lero y el canuto de la licen-  
(cia entre dos botones de la  
(guerrera, y algún CHULO abu-  
(rrido, con su coima, pinta-  
(rrajeada y ojerosa. Hay una  
(mesa vacia a la izquierda,  
(que de momento ocupa DON EPI-  
(FANIO. EL CHALINA, aparece en  
(lo alto de la escalerilla de  
(la derecha, por la que baja,  
(deteniéndose a saludar al Chu-  
(lo de la prójima. DOS CAMAR-  
(RAS, con delantal blanco, sir-  
(ven y alternan con la concu-  
(rrencia cuando no son reque-  
(ridas por el servicio. EL EN-  
(CARGADO atiende a la parro-  
(quia. Cuando hayen de inter-  
(venir en el tablado la Cantao-

( ra y el Bailaor, suben por  
( la escalerilla y bajan en  
( cuanto tienen un parentesis,  
( lo mismo que la Bailaora que  
( aparece bailando. Una vez que  
( se haya hecho la presentación  
( del cuadro, el Chalino avanza  
( a alternar con el maestro  
( Cansino y su compañía flamen-  
( ca. Uno de los clientes de  
( las mesas mas próximas al es-  
( pectador, aparece dormido con  
( la gorra calada hasta los  
( ojos y la cabeza inclinada so-  
( bre el pecho y así continua  
( hasta el momento en que se  
( indique. Terminado el número  
( inicial, hay algún discreto  
( movimiento de público, su-  
( biendo algunos a la tertulia  
( y ocupando su sitio otros que  
( llegan. Cuando se aluda o in-  
( tervenga "Maravilla" entien-  
( dase que es una de las jalea-  
( doras.

SIGUE LA MUSICA.

JALEADORAS.= Si me dices que me quieres  
dímelo por bulerías,  
que no entiendo de querereres  
si no cantan alegrías.

Anda ya,  
dímelo  
que estoy deseando  
que tú me lo digas  
pa luego mas tarde  
decirte que no.

UN SOLDADO.= (COMO UN RELINCHNO)

¡No te combes, flamenca, que me se cae  
la baba!

CANSINO.= ¡Anda, niña, que es tuyo er porvení!

UN PALETO.= ¡Riá! ¡Riá! ¡Riá!

(Un Bailaor sube al tablar  
(y baila el solo, por chullas.

MARAVILLA.= ¡Er salero de San Fernando!

JALEADORA 1ª.= ¡Bendita sea tu novia!

JALEADORA 2ª.= ¡Maoliyo er grande!

MARAVILLA.= ¡Ay que niño mas libidinoso!

CANSINO.= ¡Ole!... ¡Ole!... ¡Requeteole!...

¡Mu bien!... ¡Esa ha estao güena!

¡Otra güena!

JALEADORAS.= ¡olé!...

(TERMINA EL BAILAOR)

---

CANTAORA.= ¡Que es triste la petenera!  
Pues no lo habia de ser,  
si la invento una mosita  
que se murio de un quere.

---

UN SOLDADO.= ¡Quien te pillara, coronela!

D.EPIFANIO.= ¡Riá, riá, riá!...

CANSINO.= ¿Usté tambien arterna?

D.EPIFANIO.= ¡Digo!

CANSINO.= ¡Ahí vé una caña!

(Ha vuelto a empezar le Bailao-

(<sup>ra.</sup> A poco sube a acompañarla  
el Bailaor.

- MARAVILLA.= ¡Viva Córdoba y su Potro!  
JALEADORA 1<sup>a</sup>.= ¡La alegría de mi tierra!  
CANSINO.= ¡Así se gana er carté!  
UN PALETO.= ¡Aún hay patria, Emerenciano!  
UN SOLDADO.= ¡Viva el anís del mono!  
MARAVILLA.= ¡Solera fina!  
CANSINO.= ¡Grasia y sentío!

(Termina la pareja de baile  
con un zapateado y da fin  
el número.

= H A B L A D O =

- CANSINO.= Se habéis portao superiú.  
Sos veo esta primavera  
que viene, en París de Fransia.  
CHALINA.= Escuche, maestro...  
CANSINO.= Venga,  
¿qué ocurre?  
CHALINA.= ¿Va usté a llevarse  
a París esta muñeca?  
(POR MARAVILLA)  
MARAVILLA.= Ayí me estan esperando.  
CHALINA.= ¿A ti, criatura?

(COGIÉNDOLE UN BRAZO)

MARAVILLA.=

¡Suelta!

CHALINA.= Pero, oiga, ¿no es de Paris  
de donde traen a las nenas?

MARAVILLA.= ¿A mí? ¡De Málaga, rico!

CHALINA.= ¿Rico? Vaya una indirecta  
na decirme que convide.

¡A ver! ¡Una camarera!

(El Soldado va hacia la puer-  
ta. Al pasar por delante de  
la pareja que forman un Chu-  
lo y su prájima, hace a esta  
un guiño.)

CHULO.= ¿Te ha mirao?

ELLA.= ¡Calla, Cipriano!

CHULO.= ¡Recluta!

SOLDADO.= De la reserva.

¿No ve que llevo el canuto  
pa darle a usted en la cabeza?

D.EPIFANIO.= ¡Joroba!

(PREPARÁNDOSE)

CHULO.= ¿A mí?

ELLA.= (SUJÉTANLO)

¡Pero Cipri!

CHULO.= ¡No me quites la botella!

SOLDADO.=

(A quien sujetan los de la mesa inmediata al ventanal.

¡Soltarme, que lo afusilo!

D. EPIFANIO.=

¡Soltarle! Y ahora... ¡afuera!

(El Soldado le hace un poco de cara. Don Epifanio le tira un desplante y aquél se va, por la derecha.

¡Hipnotizado!

(AL CHULO)

Y tú, mira

por donde se va a la Meca.

(SE CERRA LA PUERTA)

CHULO.=

Está bien, Francisco.

D. EPIFANIO.=

(YENDO TRIUNFADOR)

¡Nada!

¡Toreo mejor que el Guerra!

ANTONIO.=

(Que sale por la escalera de la izquierda.

¡Don Epi!

D. EPIFANIO.=

¡Qué pasa en Cádiz!

ANTONIO.=

A ver si se da una vuelta por arriba, que en el monte pa mi que va a haber tragedia.

D. EPIFANIO.=

¿En el Monte? Soy yo allí más conocido que Chueca.

(AL SEÑOR ANTONIO)

Le brindo a usted la corrida.

Y a esos tres. ¡Y a los que quieran!

(Varios de los de las mesas  
se levantan dispuestos a se-  
guirle.)

ANTONIO.= Pues ¡hale!

D. PIFANIO.=

(PARA SÍ)

¡Muero cardíaco!

(Yéndose por la escalera de  
la izquierda detrás de Anto-  
nio y los que se levantaron)

En una de éstas... me entierran.

(MUTIS)

(Simultáneamente aparecen por  
la escalerilla de la derecha  
JUAN DE DIOS y JOSE MARIA;  
Aquel; con los atributos de  
los serenos de Madrid: gorra  
de visera, linterna, chuzo y  
gran cinturón con llaves.)

JOSE MARIA.= ¡Mira que tío de sereno!...

JUAN DE DIOS.=Pues... ¿y tú, aquí!

J. MARIA.= Yo no sé

de qué te asombras.

J. DE DIOS.= De que

me alegro de verte bueno!

Soy sereno porque ví

me aumentaba el "parné"

Pero, ¿y tú?

J. MARIA.=

¿Yo?

J. de DIOS.=

Márchate...

que nada has perdido aquí.

J. MARIA.=

(Que ha llegado con Juan de  
Dios al centro de la escena.)

Bueno: ¿qué quieres de mí?

J. DE DIOS.=

¡Que te vayas del Café!

J. MARIA.=

¡Atiza! Y eso... ¿por qué?

J. DE DIOS.=

¡Arrea! Pues... porque sí.

J. MARIA.=

Más claro, que eso no cuela.

J. DE DIOS.=

¿A qué vienes a diario?

¿A olvidar a la Rosario

o a pensar en la Manuela?

(CON UNA TRANSICION)

Tu vienes a "Naranjeros"..

a jugarte las pestañas

y a beber chatos y cañas

con flamencas y boleros.

¿Y eso por qué?

JOSE MARIA.=

¿Necesito

pedirte la venia a tí?

D. DE DIOS.=

Hombre, si me apuras, sí.

JOSE MARIA.=

¿Porque eres... el hermanito?

J. DE DIOS.= Pues mira, ya que lo dices,  
te digo que sí es por eso.  
Pero ¿es que antes del suceso  
de marras, cuando, felices,  
érais la Manuela y tú  
la envidia del barrio entero,  
alternabas jaranero  
con esa canalla? ¡Fú!  
Vienes a probar tu estrella  
y, si pierdes la partida,  
sales triste y se te olvida  
que no es el juego, que es ella  
quien entristece tu vida.  
Ganas y, entonces...: -¡A ver:  
venga vino y a cantar!  
¡Y te envidian!... Sin saber  
que hay cien modos de llorar  
la ausencia de una mujer.

J. MARIA.= ¡Mira, Juan de Dios...!

J. DE DIOS.= ¡Cuidao,  
que yo me adelanto a tí...!

(Finviendo el diálogo de dos  
(personajes: Jose Maria y  
(él.

-Cuando te pregunten, dí  
que esa mujer que has nombrado  
me importa ya un tanto así.  
¡Y aunque me importara! Había  
de ser el cariño suyo  
mi salud y mi alegría  
y, como tengo mi orgullo,  
¡ni un dios le conocería!

-Dicho- ¿qué te ha contestado?

-Nada- Entonces, ¿a qué vienes?

-Perdona: soy un pesado.

A decirte que no tienes  
que arrimarte a ese tablado.

-¿Por qué? - Porque la Manuela,  
si hace unos meses, te mira  
resuelto a pasarte en vela  
la noche, de francachela,  
te hace dos mimos, suspira...

¡Y tendría yo que ver  
si tú te atrevías ya  
después de eso, a trasponer  
esa puerta!

¡Pepe...!

J. DE DIOS.=

¡Va...!

Pepe soy yo. Desde ayer.

(Mutis por la escalera de  
(la derecha, José María inde-  
(ciso, en el tablao. El Maes-  
(tro Cansino, ensaya rasgueos  
(de guitarra acompañado por  
(una jaleadora.

= MUSICA =

JOSE MARIA.= Tienes razón, amigo.  
Parece mentira  
que un corazón no sepa  
por qué suspira.  
Cuando un querer desvela,  
no aduerme el opio.  
Donde hay amor ajeno,  
no manda el propio.  
Y no hay orgullo  
que amortigue el aroma  
de aquel capullo.

CANTAORA.=

(EN EL TABLAO)

¡Ay...!

JOSE MARIA.=

¡Ay!...

Noche madrileña  
con olor de albahaca,  
noche de cantares  
que en el aire alegran  
y en mi pecho abrasan...  
Noche de mi barrio,  
llena de suspiros:  
¡cuántas otras noches  
suspire a la vera  
del cariño mío!

= 12 =

CANTAORA.= (PALMAS)

¡Ay!...

JOSE MARIA.= ¡Ay!...

Bien dice quien me dijo  
que ese jaleo  
es como la sonrisa  
del fariseo.

Dentro de mis entrañas  
las palmas suenan  
y no sé lo que tienen  
que a mí me apenan.  
Pero es lo cierto  
que parecen campanas  
tocando a muerto.

CANTAORA.= ¡Ay!...

JOSE MARIA.= ¡Ay!...

¡Qué es lo que a mí se me fué,  
que lo busco y no lo encuentro  
porque buscarlo no sé!

CANTAORA.= ¡Ay!...

JOSE MARIA.= ¡Ay!...

(Jose Maria hace mutis por la  
(primera izquierda.

- - - -

= H A B L A D O =

JUAN DE DIOS.=(Que vuelve por la escalera de  
(la derecha.

¡Me caen unos encarguitos  
familiares... de primera!

(Al encargado, que pulula entre las mesas.

¿Se marchó el señor Antonio?

ENCARGADO.= Arriba está, en una gresca.

(ALZANDO LA VOZ)

¡Señor Antonio!

ANTONIO.= (DENTRO)

¿Quién llama?

J.DE DIOS.= (AL ENCARGADO)

Volveré después.

ENCARGADO.= (A JUAN DE DIOS)

Espera...

ANTONIO.= (Apareciendo en lo alto de la escalera de la izquierda.

¡Haber dicho que era éste!...

con chuzo y todo!...

J.DE DIOS.= (SALUDANDO AL SEÑOR ANTONIO)

¡Muy buenas!

¿Está la Emilia por dentro?

ANTONIO.= Sí. ¿Quién pregunta por ella?

J.DE DIOS.= Ande, dígame que salga.

ANTONIO.= Pero, ¿quién es?

J.DE DIOS.= La Manuela.

ANTONIO.= (Bajando rápidamente la escalera.

¿La Manuela? ¿Y tú, Berzotas,  
me la has dejao a la puerta?

Maestro: la Marcha Real.

(A JUAN DE DIOS)

Tú, mientras tanto, penetra  
y avísaselo a la Emilia.

(Mutis de Juan de Dios por  
(la escalera de la izquier-  
(da. El señor Antonio sube  
(por la derecha y levanta el  
(portier de la puerta. En  
(toda la parroquia se produ-  
(ce un movimiento de curiosi-  
(dad.

¡Amos! ¡Adentro, princesa!

(Entra MANUELA y se queda de-  
(tenida en lo alto de la esca-  
(lerilla.

CANSINO.= ¡Vaya gachí!...

MANUELA.= ¡Buenas noches!

PALETO.= (Por lo bajo a su compañero  
(de mesa.

¡Ríá, ríá!

ANTONIO.= Felices las tenga!

(Manuela, en toda la escena,  
(hable y oye sin atención de-  
(dicándose a escudriñar todo  
(el café con la mirada, ha-  
(ciendo objeto de especial in-  
(teres al durmiente cuyo ros-  
(tro no logra ver a su gusto.

¿Te vas a quedar ahí?

MANUELA.= Es que me da una vergüenza...

ANTONIO.= Siéntate aquí.

(El señor Antonio ha descendido al patio. Manuela lo hace ahora.)

MANUELA.= No, sentarme no; de ninguna manera.

¿Aquel es? ¡Ah, sí! ¡El Chalina!

ANTONIO.= El mismo.

CHALINA.= (DESDE LEJOS)

Salú, maestra.

¿Quiere usted un chato?

MANUELA.= ¿Yo, un chato?

¿Lo ve usted?

(AL SEÑOR ANTONIO)

ANTONIO.= Es una fineza.

MARAVILLA.= ¿De qué es maestra?

CHALINA.= De plancha.

CANSINO.= ¡Camará, vaya una jembra!

(Salen JUAN DE DIOS y EMILIA por la escalera de la izquierda.)

EMILIA.= ¿Usted por aquí?

MANUELA.= Ya ves.

Y ¿a qué dirás?

EMILIA.= ¿quien lo acierta?

MANUELA.= Pues a traerte el regalo  
de boda.

(LA PESA)

ANTONIO.= Y yo que lo crea.

MANUELA.= ¿Verdá, Juan de Dios?

J. DE DIOS.= La fija,

MANUELA.= Te he comprado una pulsera;  
pero iban a dar las ocho,  
tenia que hacer la cena  
y dije digo: Mañana  
la llevo en cuanto amanezca.

ANTONIO.= Pero ¿han pasao ya las burras  
de leche?

MANUELA.= Cállese, pelma.  
Cené fregué, y al ponerme  
a leer "La Correspondencia",  
veo un anuncio que dice:  
"Novias" -y digo: Maestra,  
a llevar el regalito  
que total, es ahí bien cerca,  
y si la Emilia lo ve

antes de acostarse, sueña  
con la noche de la boda  
y...

J. DE DIOS.= No detalles, Manuela.

EMILIA.= Pero siéntese usted aquí.

ANTONIO.= No invites, que no se sienta.

MANUELA.= Voy a enseñártela.

EMILIA.= ¿A ver?

MANUELA.= (Señalando la primera izquier-  
da.)

¿A dónde va esa escalera?

EMILIA.= A la tertulia.

MANUELA.= ¿Subimos?

ANTONIO.= ¡Y tres más!

MANUELA.= ¿Tiene sorpresa?

ANTONIO.= Es sólo para hombres.

MANUELA.= ¡Ah!

Lo decía en la creencia  
de que sería más propia  
para mostrarte la pulsera.

ANTONIO.= Pa eso es mejor que penetres,  
si te place, en la vivienda.

EMILIA.= Venga usted conmigo.

MANUELA.=

No,

verás...

ANTONIO.=

Ya no quiere.

MANUELA.=

¡Eh,

vamos, chica!

ANTONIO.=

Pa que vayas  
acostumbrándote a ella.

MANUELA.=

¡Cuidao!

ANTONIO.=

¡Si estoy convencido  
de que no caerá esa breva!

(Al pasar Manuela junto al Hombre que duerme, le levanta la gorra.

¿Qué haces?

MANUELA.=

Les tengo manía  
a las gorras de vixera.  
Usté perdone.

(Al Durmiente, que apenas se ha dado cuenta de lo ocurrido, y ahora despierta, bostea y se estira.

J.de DIOS.=

Oiga, amigo,  
que se ha equivocado de puerta,  
que la cuadra es en el quince.

(EL LE MIRA SIN COMPRENDER)

(Manuela ha hecho mutis por

(la escalera de la izquierda  
(con Emilia y el señor Antonio.

CHALINA.= No te canses, que es de piedra.

(Vuelve el aludido a coger una  
(postura cómoda. Juan de Dios  
(se dirige a la puerta de la  
(derecha donde acaba de apare-  
(cer VENUSTIANA.

VENUSTIANA.= ¡Buenas noches! ¿Está el dueño  
del café? ¡Que comparezca!

CHALINA.= ¿Esa voz?

(Se levanta y mira por encima  
(del tablero.

VENUSTIANA.= (Dirigiéndose al Encargado sin  
(moverse de junto a la puerta.

¡Eh!...

CHALINA.= ¿No lo dije?

¡La Venus de Emilio! ¡Prieta!

(Procurando no ser visto, po-  
(niéndose a hablar animadamen-  
(te con los flamencos.

J. DE DIOS.= ¿Viene usted a que la contrate?

VENUSTIANA.= ¿Es guasa...o dolor de muelas?

J. DE DIOS.= ¡Dios me libre!

VENUSTIANA.= Vengo a ver  
si pernocta ese fresquera  
de José María, el novio

de Rosario, antes Manuela.

(Se sienta en el primer velador de la derecha.

J. DE DIOS.= Pues no ha venido. Creo que va al de la Berenjena.

(Mutis de Juan de Dios por la escalera de la derecha. Por la de la izquierda sale ANTONIO.

ANTONIO.= ¿Quién me llama?

ENCARGADO.= Esa señora.

VENUSTIANA.= (Saliendo al encuentro del señor Antonio.

Oiga usted...

ANTONIO.= ¿Qué quiere?

VENUSTIANA.= (AL VER A CHALINA)

¡Arrea,

pero si está aquí Cupido rodeado de sinvergüenzas!

CHALINA.= Calma, Venus.

MARAVILLA.= Oiga usted...

VENUSTIANA.= ¿Que hay por la casa de fieras?

MARAVILLA.= ¡Que se ha fugado... el gorila!

VENUSTIANA.= ¿Yo gorila?

(EMPUJANDO LA BOTELLA)

ANTONIO.= (QUITÁNDOSELA)

Esa botella  
no tiene la culpa.

(AL ENCARGADO)

¡Chuti!

¡Concéntrate aquí la fuerna!

(VASE EL ENCARGADO HACIA ADE-  
TRO.)

VENUSTIANA.= Déjeme, señor Antonio.

CHALINA.= No la deje, que se ocea.

VENUSTIANA.= ¿Me oceo? Me vuelvo loca  
de pensar en cien pedetas  
que me has sacao p'al entiero  
de tu padre: ¡Así fallezcas  
u te coman los gusanos  
podridos que te rodean!

MARAVILLA.= ¡Sabandija!

VENUSTIANA.= ¿Sabandija?

CANSINO.= ¡Curiana!

VENUSTIANA.= Anciano; la lengua  
ten, o te la corto en lonchas.

PALETO.= (SUJETANDO A VENUSTIANA)

Señora, señora: quieta.

)Venustiana se revuelve y  
(dá al paleta una soberana  
(bofetada).

¡Ay! ¡Zambomba!

ANTONIO.= ¡Atiza, manco!

CHALINA.= ¡Venus!...

VENUSTIANA.= ¡Granuja!

MARAVILLA.= ¡Qué fiera!

ANTONIO.= (Queriendo separar a Venustiana del Paleta, al que atena-za furiosa.

¡Llamar a un Guardia!

PALETO.= (APIRADO)

¡Socorro!

CHULO.= (FORCEJANDO TAMBIEN)

¡Al sereno!

ANTONIO.= ¡A la Delega!

PALETO.= ¡Que no vale!

ANTONIO.= (Dando un empujon tal a Venustiana que la hace caer sobre la mesa del que dormia y ahora se despierta.

¡Se acabó!

VENUSTIANA.= (Al caer y quedar de bruces sobre la mesa.

¡Maldita tu suerte perra!

SORDO.= ¿Pasa algo?

ANTONIO.= No. Es que jugamos a la gallinita ciega.

CHALINA.=

(Acercándose ahora a Venustiana que está anhelosa y jadeante.)

Bueno, alma mía. Una vez que has rematado la faena y, si ninguno se opone, por mi te damos la oreja, toma el bracete, reposa en mi pecho la cabeza y vámonos a la plaza de Levapies, que hay verbena.

VENUSTIANA.= No puedo hablar.

CHALINA.= Si, ya he visto que estás hecha polvo.

VENUSTIANA.= ¡Muerta!

CHALINA.= Por eso te ayudo, chata.

(APARTE)

Si no... ¡cualquiera se acerca!

ANTONIO.= Hagan el favor...

CHALINA.= Ya vamos.

Sin favor. Andando, nena.

(Va hacia la escalera de la derecha.)

VENUSTIANA.= Diles a esas desgraciadas,

que me quieres más *que* a ellas.

CHALINA.=

Dicho. ¡Lo oís! Trae que yo  
te lleve el portamonedas.

(Mutis de los dos por la  
puerta de la derecha.)

PALETO.=

¡Qué tía!

MARAVILLA.=

¡Vaya un pedrisco!

ANTONIO.=

¡Silencio!

CHULO.=

¡Menuda vieja!

ANTONIO.=

(IMPONIÉNDOSE)

¡Silencio he dicho! Fue sólo  
un lance sin trascendencia.

(RISAS Y COMENTARIOS)

Y... ¡cuidao, porque le soplo  
dos tiros al que arme gresca!

(A CAUSINA)

Maestro: aquí no se roba  
la paga. ¡Siga la juerga!

==MUSICA==

(Rompe el baile en el tablado,  
muy animado y con palillos.  
El señor Antonio, una vez  
que ve tranquila a la con-  
correncia, va por la escale-  
ra de la izquierda al inte-

(rior. Por el primer término (de la izquierda, sale ahora (JOSE MARÍA, muy resuelto, y (se sienta en una mesa de primer (término. Da palmas. Acude una (CAMARERA, con una botella de (conac y una copa, como si fue- (ra lo que siempre pide el clien- (te. La Maravilla, que no había (subido al tablado, se acerca a (José María y, sin sentarse, le (da conversación y caba. Sale (la MANUELA, con el señor AN- (TONIO, por la escalera de la (izquierda. Al ver a su hom- (bre, hace un ademán de avan- (ce violento. El señor An- (tonio la contiene.

MANUELA.= Déjeme, señor Antonio.

ANTONIO.= No la vayas a pringar.

(Manuela baja y avanza hacia (José María, y éste la ve antes (de llegar a su lado, poniendo- (se de pie.

JOSE MARÍA.= ¿Dónde vas?

MANUELA.= José María:  
te lo puedes figurar.

(El señor Antonio se ha ido un (momento al fondo y manda pa- (rar el baile. Todos los con- (currentes se extrañan y, quan- (do ven que el señor Antonio (vuelve hacia los protagonistas, (miran con interés. De aquí en (adelante, este interés se va (acentuando, hasta obligar a (todos a buscar sitio desde (donde presenciar la escena sin (estorbos:

JOSE MARIA.= No desafíes, mujer,  
porque tú sabes que yo  
no me doblego por ná.

ANTONIO.= No vocear, por favor.

MANUELA.= Escuche usted,  
que no he de alzar la voz.

Dígale usted a ese sujeto  
que, aunque soy muy chulapona,  
saben en todo mi barrio  
que soy muy buena persona;  
que me han contado que se muere  
por un querer que no olvidá  
y, a lo mejor, es el mío  
y es menester que lo diga.

ANTONIO.= ¿Tú te enteras?

JOSE MARIA.= Sí, señor.

ANTONIO.= (QUITÁNDOSE DE ENMEDIO)

El que se ha enterao  
soy yo.

(El señor Antonio coge la bote-  
(lla y la copa de José María,  
(y con ellas se va a la mesa  
(de la izquierda, donde, de  
(ahora en adelante, no cesa de  
(escanciar y beber, nervioso.

JOSE MARIA.= No sé, Manuela, si vienes  
a recrearte el orgullo,  
si yo te digo, chulapa,  
que ese cariño es el tuyo.

MANUELA.= Cuando el cariño es de veras,  
todo el orgullo se olvida.

JOSE MARIA.= (CON ENTUSIASMO)

¡Bendita sea tu boca,

chulapona de mi vida!

MANUELA.=

En la tuya  
nene mio  
ríe y canta  
la verdá.

JOSE MARIA.=

Esos ojos bonitos  
ya no brillan de celos,  
porque saben que nunca  
tendrán  
que apartarse de mí.

MANUELA.=

Que no vuelvan los tuyos  
a sentirse traidores.

JOSE MARIA.=

Esos ojos bonitos  
en mi vida serán  
como dos luceritos  
que mis amores  
alumbrarán.

(La última estrofa la han cantado los dos amantes en lo alto de la escalera de la derecha. JUAN DE DIOS ha aparecido un momento antes y les levanta la cortina, complacido y ligeramente emocionado. El señor Antonio les ha ido, siguiendo desde lejos con su última copa en la mano. Al verlos desaparecer, tira la copa al suelo con rabia. El Paleta, que, como los demás, ha presenciado el episodio con un interés extraordinario, rompe en uno de sus entusiastas: ¡Ríe, ríe...! Antonio le quita el tipo de una bofetada. (Gran revuelo. Cuadro y

TELON RAPIDO.

=====